

Transformación agrícola a través del capital natural

**Jonathan Daniel Ocampo García,
Consultor, CEGESTI**

El presente artículo se basa en una recopilación de datos del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), relacionados con su reporte *Hacia la economía verde*, en el cual se define este concepto tomando en consideración un conjunto de factores sociales y ambientales que de manera incluyente e integral incorporan un conjunto de modelos de producción. La economía verde plantea como objetivo principal: "Mejorar las condiciones de vida de los más pobres; y disminuir la desigualdad social, los riesgos ambientales y la escasez ecológica" (Campos, 2011. CEGESTI).

El concepto de capital natural va ligado a todos los bienes y servicios eco-sistémicos que por sus características poseen gran valor, muchas veces no perceptible a nivel monetario: incluye la diversidad biológica y los activos naturales -como zonas de hábitat- que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida del ser humano. La economía verde reconoce, invierte y busca demostrar el valor que posee el capital natural para generar competitividad y desarrollo en los diferentes sectores, como es el caso del sector agrícola.

En el punto anterior podemos citar el ejemplo del PNUMA (2011) en relación con el progreso que ha alcanzado Uganda mediante la transformación de su sistema de producción agrícola convencional a una forma "verde" de agricultura. Mediante técnicas de producción orgánica, este país ha reducido de manera significativa la importación y uso de fertilizantes a tan solo un kilogramo por hectárea. Lo cual demuestra, a nivel global, que enverdecer la agricultura conlleva a reducciones en la inversión de capital económico, por el aumento del capital ambiental y la protección de la salud humana.



Fuente: PNUMA. (2011).

El concepto de economía verde se concentra potencialmente en los países en vías de desarrollo, ya que al invertir en políticas para el mejoramiento de procesos agro-industriales y de producción agrícola en forma sostenible, se permitiría el incremento y conservación del capital natural fortaleciendo la seguridad alimentaria, la calidad ambiental, la salud y la nutrición, la creación de empleos, la reducción de la pobreza y otros factores que beneficiarían a las presentes y futuras generaciones.

Contexto actual: retos y acciones de cambio

A través de la historia el ser humano ha buscado cómo satisfacer sus necesidades de supervivencia mediante el aprovechamiento de los recursos existentes que proveen los servicios ecosistémicos: servicios hídricos, vegetales, minerales, medicinales y alimenticios que brindan las diferentes zonas de vida. Por este mismo motivo ha sido

inevitable el surgimiento de distintas condiciones de vida a nivel mundial, al no ser homogénea ni equitativa la disponibilidad de estos recursos.

Las diversas condiciones de vida de las poblaciones han llevado -a los más pobres- a la búsqueda de adaptación mediante diferentes técnicas de explotación de recursos, las cuales no siempre son las óptimas pues en muchas ocasiones degradan el ambiente y provocan escasez por motivos como crecimiento poblacional desmedido, contaminación o falta de conciencia sostenible. Durante muchos años el mundo ha presentado esta problemática, pero es ahora cuando se comienza a visualizar un tangible impacto tanto para el ambiente como para la sociedad.

Ante la desproporcionalidad de recursos y la necesidad de supervivencia de muchas poblaciones rurales, ha sido necesario ejecutar prácticas de subsistencia o de agricultura tradicional que, por la carencia de capital económico para invertir en maquinaria u otros insumos agrícolas, buscan aprovechar al máximo las características de los suelos, las aguas y el componente ecosistémico. Estos métodos ocasionan un desgaste paulatino en las propiedades nutricionales y permanencia sostenida de los recursos.

Actualmente, en el mundo existen aproximadamente unos 525 millones de agricultores tradicionales, de los cuales 77% viven en condición de pobreza que no les permite invertir en insumos agrícolas -solo en África estas condiciones afectan a 90% de los agricultores. No obstante, se considera que los pequeños agricultores manejan en promedio un área de dos hectáreas para sus cultivos, lo cual en conjunto representa la mayoría de cultivos básicos necesarios para alimentar a la población mundial. Además, estos pequeños productores son capaces de obtener mayores rendimientos que aquellos con grandes extensiones de terreno (PNUMA. 2011).

La agricultura convencional, caracterizada por la utilización de maquinaria agrícola e insumos agrícolas para incrementar la productividad, fue impulsada por la llamada Revolución Verde en las últimas décadas. De acuerdo con las políticas nacionales esta ha sido apoyada mediante la inversión y la extensión de servicios. Este tipo de agricultura va de la mano del uso intensivo de energía, agua, suelo, uso de agroquímicos, fertilizantes inorgánicos y el incremento de variedades mejoradas de cultivos. No obstante, directamente proporcional a esta alza de métodos para aumentar los

rendimientos de producción, se visualiza la disminución de hábitat para especies de flora y fauna -debido al incremento de la frontera agrícola-, el agotamiento y contaminación de

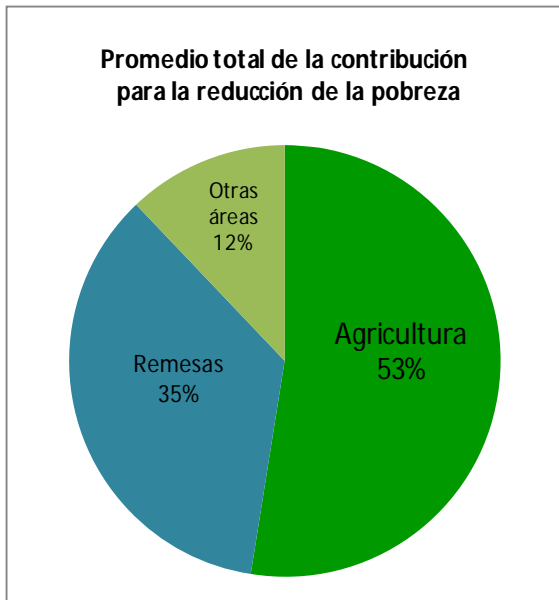


fuentes hídricas y suelos, la pérdida de biodiversidad, el aumento y la extensión de plagas a nivel mundial, así como también la significativa generación de gases de efecto invernadero responsables del calentamiento global.

Esta serie de acontecimientos que se viven hoy en día representan las insuficiencias de la población mundial por satisfacer la seguridad alimentaria y todas aquellas necesidades básicas. Situación provocada por la carencia de concienciación y de políticas adecuadas que normen el aprovechamiento sostenible de los recursos, lo cual genera los impactos antropogénicos que no permiten la resiliencia de los ecosistemas y del ambiente.

Ante este panorama, los retos que se presentan implican acciones inmediatas que contemplen el incremento de las demandas de alimentos, agua, suelo, energía y oportunidades laborales para sanear e equilibrar los ingresos económicos de la población mundial, sin causar impactos ni detrimentos que perjudiquen a las presentes y futuras generaciones.

En el mundo cerca de un billón de personas se encuentran en estado de desnutrición y más de la mitad de esta cifra está representada por familias rurales; curiosamente la situación se presenta muchas veces en países que poseen superávit de alimentos -como en el caso de la India. Una gran parte de estas poblaciones rurales se dedica a labores agrícolas, y se estima que este mismo sector posee el potencial de incrementar los ingresos de las personas con escasos recursos hasta 2,5 veces más que las actividades relacionadas con otras áreas. Por lo tanto, se considera que el aporte que la agricultura puede dar a la reducción de la pobreza es un factor clave para contrarrestar la problemática socioeconómica mundial.



Fuente. Creación del autor con referencia a datos del PNUMA, 2011

Según datos del 2001 (PNUMA) se estimaba que en África y Asia era necesario un incremento de 10% en el tamaño de las plantaciones, para que respectivamente se redujeran los márgenes de pobreza en un 5% y 7%. Por lo tanto se considera necesario impulsar el mejoramiento y la aceleración de la utilización de energías renovables que sean implementadas a las diferentes cadenas de acción agrícola. A su vez el impulso en la transformación de la productividad debe considerar la preservación del componente eco sistémico, la biodiversidad, las características de los suelos, la capacidad de carga y uso del recurso hídrico, y las posibilidades de implementar métodos de innovación agrícola que, mediante la sostenibilidad, incrementen la producción y mejoren la calidad de vida de los pequeños productores. Ejemplo de esto, son las bolsas herméticas (PICS) y los ensilajes metálicos de bajo costo utilizados en parte de África: las primeras han demostrado ser eficientes en la reducción de pérdidas en el "stock" de granos como Cowpea, y los ensilajes para permitir el almacenamiento de granos en períodos de bajos precios en el mercado, para así ser vendidos en el momento adecuado.

Con el fin de lograr lo anterior, es indispensable que los gobiernos fundamenten políticas rigurosas que incentiven la inversión en el enverdecimiento agrícola, que regulen la delimitación de propiedad y los derechos de uso del terreno, que apoyen la generación de capacidades y la investigación agrícola, que inviertan en la disponibilidad de acceso a zonas

rurales, y que planteen incentivos y normativas institucionales a nivel público para promover la adquisición de porcentajes determinados en productos sostenibles. Las mejoras también se implementarían, como ya se expuso, mediante la creación de empleos y el mejoramiento de las condiciones de vida de las zonas rurales. Específicamente por medio del fomento de técnicas de agricultura sostenible, energías renovables, apoyo de financiamiento al productor, desarrollo de capacidades, protección de los derechos laborales, apoyo a la mujer emprendedora y restauración de recursos naturales mediante técnicas que reduzcan el uso de maquinaria y agroquímicos. Esto aportaría al mejoramiento en el uso del terreno y a la reducción de impactos ambientales y sociales, mejorando la calidad de vida de los pequeños productores y reduciendo los márgenes de pobreza a través de la competitividad.



Fuente. Creación del autor con referencia a datos del PNUMA, 2011

Las oportunidades de inversión abundan y el crecimiento sostenido en el mercado de productos que benefician la calidad de vida de los productores y al ambiente posee un gran potencial, sin embargo no está siendo fortalecido por normativas públicas que incentiven y ejecuten las iniciativas.

Por tanto, sintetizando lo expuesto con anterioridad, es necesaria la creación de capacidades y la concienciación para que las instancias privadas demuestren y presionen al sector público a interesarse por crear políticas que fortalezcan el enverdecimiento de la agricultura, pero que a su vez se apliquen y dictaminen sanciones rigurosas antes los incumplimientos. A partir de este esfuerzo, los pequeños productores sentirán que sus afanes no son en vano y no pasarán por alto la gran oportunidad de mercado que existe en el sector de productos sostenibles, lo que a su vez valora las compras responsables por parte de los consumidores y

protege las condiciones alimentarias y ambientales del planeta.

Referencias

UNEP (2011). *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*. Recuperado de www.unep.org/greeneconomy

PNUMA. (2011). *Green Economy Developing Countries Success Stories*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Recuperado de: www.unep.org/greeneconomy

Campos, M (2011). *Economía Verde*. Boletín "Éxito Empresarial", CEGESTI.

Éxito Empresarial

Es una publicación periódica de CEGESTI.

Si desea conocer más acerca de cómo mejorar la competitividad de su empresa, accese los artículos publicados anteriormente en nuestro sitio web: www.cegesti.org